



Fuegos artificiales

Pablo Reina Carlos

NARRATIVA CASTELLANO 14-16 AÑOS

2º Accésit

De nuevo me despiertan los fuegos artificiales de la ciudad. Llevan ya muchas noches sonando y yo los escucho, metido en mi cama, imaginándome los vivos colores y esplendores que producen. Pero nunca los consigo ver, porque son a altas horas de la noche, y ni papá ni mamá me dejan acostarme tan tarde. Algún día me gustaría verlos de cerca, casi tocarlos para experimentar la sensación de estar rodeado de tantos ruidos y colores. Me pregunto qué estará celebrando la ciudad. Que yo sepa, no ha pasado nada importante en los últimos días. Pero ahí siguen, todas las noches, resonando los fuegos artificiales. Cada noche le pregunto a papá antes de irme a dormir si hoy es el día para verlos, pero él nunca me deja. Dice que, si los veo, mañana estaré cansado durante el día y me dormiré de pie.

Pero yo no pienso eso. Además, ahora estamos de vacaciones y me puedo levantar muy tarde, y no a la hora a la que me levanta mamá todos los días de cole. Es raro, porque no me acordaba que el verano empezaba tan pronto. Estamos en abril y ya no tenemos cole, así que yo estoy muy contento. Pero no estoy tan contento porque este año, no sé por qué, no nos hemos ido a casa de la abuela para pasar el verano. Yo les he preguntado a papá y mamá, pero dicen que ya iremos. Siempre íbamos, y a mí me encantaba, porque jugaba con el hámster que ella tiene, dándole de comer y riéndome con él.

Ahora me aburro un poco, porque no puedo estar con mis amigos. Le dije a papá que si podía ir a casa de Andriy a comer, pero me dijo que no. Llevo sin hablar con Andriy tres semanas, y no puede ser. Estábamos planeando terminar de construir una cabaña para vivir todos los amigos cuando seamos mayores, pero de repente llegaron las vacaciones y no hemos podido seguir con la cabaña. Ahora no sé qué hacer, porque tenía los palos para terminarla en mi escondite secreto y hace mucho que no voy allí. Me agobia pensar que alguien los haya podido robar. Pero no creo, porque es



secreto, y nadie sabe mi escondite. Por eso quiero estar con Andriy. Necesitamos terminar la cabaña, pero papá no me deja ir con él.

Lo que menos me gusta de estas vacaciones es que salimos muy poco de casa, nos quedamos jugando o viendo la televisión. Las películas, claro, porque una vez puse sin querer la cadena nacional y vino papá muy enfadado y apagó la televisión y me dijo que me fuera a mi cuarto y yo también me enfadé y me puse triste. Por eso sólo vemos pelis.

Yo me acuerdo de las vacaciones de hace mucho tiempo, que estábamos toda la familia y jugábamos y corríamos. Hasta en ocasiones especiales veíamos una peli en una gran pared, proyectada por mi padre como si fuese un cine. Pero ya no tenemos ese verano. Ahora mis padres, no sé por qué, pero prefieren que nos quedemos en casa. Además, este año no está mi hermano Roman con nosotros. Dice mamá que se ha ido de campamento, pero entonces ha sido un campamento muy largo, porque lleva ya tres semanas y dice mamá que todavía le queda un poco para volver. Me pareció muy raro que se fuera de campamento, porque él ya era mayor, ya estaba en la universidad, pero bueno, también le gustarán los campamentos. Eso me pone muy triste porque, si Roman puede irse de campamento, ¿por qué yo no puedo ir a terminar mi cabaña con Andriy? Se lo pregunté a mamá el otro día, le dije que yo también quería ir de campamento, pero ella me dice que no, que es para más mayores. Después, no sé por qué, me dijo que ella le echaba mucho de menos y se puso a llorar. Yo no lloro porque no esté mi hermano. De hecho, es mejor para mí, porque así puedo comer más galletas en el desayuno. Le echo de menos, pero solo un poquito. Me gustaba mucho jugar con él, pero también me gustan mucho las galletas que hace mamá para desayunar. No sé qué es mejor. Pero, aun así, por que Roman se haya ido de campamento no hay que ponerse a llorar. Yo no le entendía a mamá, seguro que Roman se lo estaba pasando bien. No había que estar triste por él. Pero ella le echaba mucho de menos.

No puedo volverme a dormir después de escuchar los fuegos. No sé qué hora será, pero ya no tengo sueño. Quiero que empiece ya el nuevo día, porque tengo hambre y quiero comer las galletas



que mamá hace para desayunar. Y además las de Roman, porque mamá me deja que me las coma mientras él no está.

Hoy le volveré a preguntar a papá si puedo ir a casa de Andriy, tenemos un tema muy importante que resolver, y hay que hacerlo cuanto antes. Espero que hoy me deje. Pero no creo, porque papá ya no me deja hacer nada, ni salir de casa, ni ver la tele, ni ver los fuegos artificiales, ni acostarme tarde, ni nada.

Vuelven a sonar los fuegos artificiales por todo Járkov. Empiezan a cansarme un poquito, porque ya son un poco repetitivos.

Me preocupa que se destruya la cabaña por culpa de estos fuegos.

